

Detectoristas de metales en la provincia de Buenos Aires: reflexiones desde una mirada de género

Micaela Grzegorzcyk¹ y Virginia M. Salerno²

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IA, FFyL, UBA). 25 de mayo 217, 3º piso (CP C1002ABE), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: grzmicaela@gmail.com

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IA, FFyL, UBA). 25 de mayo 217, 3º piso (CP C1002ABE), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: vmasalerno@gmail.com

Recibido: 6 de septiembre de 2023.

Aceptado: 24 de octubre de 2023.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.10807730>

Práctica Arqueológica 7 (1): 42-52 (2024)

ISSN: 2618-2874

RESUMEN

El detectorismo de metales es una actividad principalmente masculina vinculada al coleccionismo que se ha intensificado durante la última década en nuestro país generando un impacto negativo en el patrimonio arqueológico. Por estos motivos, también se ha incrementado el nivel de conflictividad entre detectoristas y grupos de arqueología, principalmente aquellos vinculados a estudios sobre Arqueología Histórica y Arqueología de campos de batalla. Ante ello iniciamos una investigación doctoral con el propósito de conocer la forma en que los detectoristas se organizan, interactúan y viven la práctica, así como las tensiones que configuran las relaciones que establecen con profesionales de la Arqueología y de la gestión pública de objetos patrimoniales. En este artículo, reflexionamos acerca de la configuración de los roles de género en esta actividad y sobre las implicancias metodológicas derivadas de la participación de una mujer arqueóloga en un ámbito predominantemente masculino. Buscamos aportar al debate sobre el modo en que las identificaciones de género se presentan como estructurantes de las relaciones que entablamos en el campo, explorando las tensiones que emergen y los desafíos que presentan para el proceso de producción de conocimiento.

ABSTRACT

Metal detecting is a mainly masculine activity. Linked to collecting this practice has intensified during the last decade in our country, generating a negative impact on the archaeological heritage. Therefore, the level of conflict between detectorists and archaeological groups, mainly those related to studies on Historical Archaeology and Battlefield Archaeology, has also increased. For this reason, we started a doctoral research with the purpose of understanding the way in which detectorists are organized, how they interact and live the practice, and the tensions that shape the relationships they establish with professionals in archaeology and public management of heritage objects. In this article, we analyze the configuration of gender roles in this activity and the methodological implications derived from the participation of a woman archaeologist in a predominantly male field. We aim to contribute to the debate on the way in which gender identifications are presented as structuring the relationships we establish in the field, exploring the tensions that emerge and the challenges they present for the process of knowledge production.

Palabras clave: coleccionismo; etnografía; patrimonio arqueológico; representaciones de género; conflicto.

Keywords: collecting; ethnography; archaeological heritage; knowledge; gender representation; conflict.

ACCESO ABIERTO



Los trabajos publicados en esta revista son de acceso abierto y están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Internacional.



Práctica Arqueológica es una revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se origina a partir de una presentación realizada en el encuentro *El Pasado Nos Convoa III: Mujeres arqueólogas sudamericanas en diálogo* (EPNC), celebrado en la provincia de Córdoba en octubre de 2022. En el marco de este evento, abordamos en clave de género los desafíos de realizar trabajo de campo antropológico con usuarios de detectores de metales. Esta práctica, representada como una actividad recreativa principalmente 'masculina', conlleva la recolección asistemática de objetos metálicos a partir del uso de un detector de metales en distintos territorios (costas de ríos, mares, lagos, playas, campo, estancias, casas antiguas, viejas pulperías, fortificaciones de frontera, zona de campos de batalla, cementerios, entre otros). Desde las últimas décadas del siglo XX, el detectorismo viene adquiriendo gran impulso en distintos países alrededor del mundo. No obstante, en Argentina su visibilidad comenzó a incrementarse recién durante la última década. Se destaca especialmente la presencia de detectoristas en las redes sociales y en noticias alusivas en los medios masivos. Las representaciones públicas de esta actividad en dichos espacios ofrecen una visión idealizada que contribuye a su validación, a pesar de involucrar la apropiación privada de objetos protegidos por la ley nacional 25.743/2003 y de tener un impacto significativo en la preservación del patrimonio arqueológico (Endere, 2018; Grzegorzcyk, 2021; Grzegorzcyk y Salerno, 2022). En este marco se viene registrando un aumento en el nivel de conflictividad entre detectoristas y grupos de investigación de arqueología principalmente aquellos vinculados a estudios sobre Arqueología Histórica y Arqueología de campos de batalla (Salerno y Grzegorzcyk, 2023). Frente a ello, M. Grzegorzcyk inició una investigación doctoral en el año 2021 dirigida a comprender las motivaciones de estos usuarios, la forma en que se organizan, interactúan y viven la práctica utilizando un abordaje etnográfico (Achilli, 2005) que incluye distintas instancias de trabajo de campo, tanto presenciales como virtuales. Este proyecto doctoral se impulsa en articulación con una línea de investigación que problematiza la dimensión pública de la arqueolo-

gía a partir del estudio de diferentes procesos de apropiación de objetos arqueológicos en el presente (Salerno, 2016). En este marco, lo 'público' es entendido como un ámbito dinámico de disputa — económica, política y simbólica— (Chartier, 2007) en el que se despliegan los procesos históricos que dan lugar a la configuración de los objetos patrimoniales (Smith, 2006). Estos portan un complejo entramado de actores que se definen por sus pertenencias a sectores desigualmente posicionados: la arqueología representada por agencias estatales — en la actualidad en Argentina el Estado es el principal actor que nuclea las acciones de protección e investigación del patrimonio—; la acción privada y los movimientos de la sociedad civil, especialmente aquellos que no son profesionales (García Canciani, 1999). Así, resulta relevante investigar las lógicas y conocimientos puestos en juego por quienes movilizan múltiples prácticas de apropiación (pobladores/as rurales, coleccionistas, ceramistas, comunidades indígenas, gestores/as culturales, museólogas/os, científicas/os, entre otros/as), interpelando y poniendo en tensión las prácticas arqueológicas.

En cuanto al detectorismo, entendemos que esta actividad en muchos casos puede interpretarse como una forma de coleccionismo en la actualidad (Campbell, 2013; Clifford, 1995). Quienes detectan, buscan y se apropian de objetos que son acondicionados y organizados en series temáticas conformando conjuntos coleccionables (por ejemplo, un mismo tipo de objeto, objetos del mismo material, objetos vinculados a la historia de un lugar, un rango temporal o a determinados tipos de eventos históricos). Además, en el marco de estas prácticas coleccionistas los objetos suelen ser estudiados y utilizados para generar conocimiento de forma autodidacta y colaborativa, interpelando la producción de conocimiento científico respecto de una temática.

Los y las detectoristas suelen integrar redes de sociabilidad en las que intercambian información sobre dichos objetos, el uso del aparato, los lugares donde detectar, noticias de interés sobre la práctica en otros países o en otros territorios de Argentina, entre otros. Aunque en mayor medida su vínculo con profesionales de la arqueología es

de desconocimiento o conflicto, algunas de estas personas colaboran con instituciones museísticas o profesionales vinculados/as a la gestión. La investigación doctoral en curso busca conocer este heterogéneo universo, comprender las motivaciones que impulsan a quienes se involucran con el detectorismo y los vínculos que establecen con las materialidades y sitios arqueológicos. De esta forma, se espera aportar elementos para contribuir a gestionar los conflictos patrimoniales que se derivan del incremento sostenido de esta actividad.

Desde inicios del 2021, M. Grzegorzcyk realiza observación participante (virtual y presencial), entrevistas en distintos espacios de las redes sociales que frecuentan aquellas y aquellos que usan detectores de metales (*Facebook, Instagram, Twitter y YouTube*) y encuentros presenciales en distintas localidades del interior de la provincia de Buenos Aires. Estos últimos fueron pactados con personas que expresaron su interés por esta investigación, por intercambiar sus posicionamientos y conocimientos sobre el detectorismo y los conflictos con profesionales de la arqueología. Además, participa de diferentes encuentros grupales organizados por estos actores en distintos lugares de la provincia de Buenos Aires y del país, tales como: *Torneo de detectorismo* en la localidad de Pilar, *Encuentro Grupo Prospección de Córdoba*, dos *Academias de Detección* realizadas en Chascomús, *Encuentro Tome y Traiga junto a Minelab* en Aldo Bonzi, evento planificado por una de las marcas de detectores para presentar nuevos equipos (Figura 1). En el transcurso de estas diferentes instancias de investigación se registraron situaciones que tensionaron los vínculos en el campo. Así comenzamos a dialogar y analizar el trabajo de campo conjuntamente y desde una perspectiva de género, considerando experiencias previas vivenciadas con otros actores que movilizan prácticas de apropiación privada. En este espacio, compartimos el producto de este diálogo, centrándonos en el trabajo con detectoristas de metales. Para enfatizar ese intercambio destacamos el uso de la primera persona del plural. Además, en algunos casos, emplearemos la primera persona del singular para referirnos a las experiencias de campo vivenciadas por una de nosotras. En primer lugar, abordamos la

configuración de los roles de género en la actividad detectorista. Luego, compartimos una serie de reflexiones sobre las implicancias metodológicas derivadas de la participación de una mujer arqueóloga en un ámbito predominantemente masculino. En este sentido, buscamos aportar al debate sobre el modo en que las identificaciones de género se presentan como estructurantes de las relaciones que entablamos en el campo, explorando las tensiones que emergen y los desafíos que presentan para el proceso de producción de conocimiento.



Figura 1. Encuentro Tome y Traiga junto a Minelab en Aldo Bonzi (provincia de Buenos Aires).
Fotografía propia.

LA PRÁCTICA DETECTORISTA DESDE UNA MIRADA DE GÉNERO

Los enfoques que han dado prioridad a una perspectiva de género en el estudio del coleccionismo invitan a reflexionar sobre cómo esta dimensión impacta en las prácticas de obtención, selección y valoración de objetos, así como en aquellas relacionadas con su estudio, clasificación e intercambio (Arias, 2018; Lopes, 2016). En particular, estos abordajes han enriquecido los estudios de historia de la ciencia y de museos visibilizando la presencia de mujeres en la construcción de conocimiento (Arias, 2018; Bolaños Atienza, 2011; Emling, 2009; Findlen, 1999; Ganger, 2014; Grove, 1995; Pupio, 2016; Rodríguez Prada, 2013). Destacamos algunos estudios desarrollados en torno a biografías específicas que permiten observar cómo, en ocasiones, la práctica coleccionista se ha cons-

tituido en un espacio desde el que se renegocian y/o reproducen los roles de género socialmente instituidos (Pequito Antunes, 2016; Pupio, 2016; Sombrío, 2016; entre otros/as). En esta práctica, las normas y expectativas de género inciden en las dinámicas de poder y las formas de participación activa de mujeres y de hombres dentro de redes coleccionistas y los grupos de sociabilidad implicados. A su vez, el vínculo con los objetos que caracteriza este tipo de prácticas, la convierte en un lugar de interés para estudiar el rol activo de los materiales en la configuración del orden social (Hodder, 2012). En tanto las colecciones y las prácticas asociadas a su conformación pueden ser formas de expresar y de manifestar identidades, desafiando o reproduciendo las expectativas convencionales de género (Clifford, 1995; Meskell, 2005).

En relación con la actividad detectorista, la perspectiva de género ha sido escasamente explorada, siendo una observación recurrente que se trata de una actividad impulsada mayormente por hombres (Immonen y Kinnunen, 2020; Kersel, 2007; Pagán, 2015; Thomas, 2012). Aunque algunas de estas referencias no se apoyan en estudios exhaustivos, sin embargo, su existencia da cuenta de la representación generalizada del detectorismo como una actividad masculina. Esto también lo observamos en la investigación que venimos desarrollando en nuestro país, donde hemos encontrado muy pocas mujeres que realicen esta actividad. En concordancia, en los medios masivos, el detectorismo es representado a partir de historias en las que se recupera la voz en primera persona de algún detectorista. Estos personajes suelen ser hombres, apareciendo las mujeres como acompañantes o en roles marginales (Grzegorzcyk, 2021). Las principales dimensiones que constituyen a estas historias como evento noticiable son la excepcionalidad que conlleva el hallazgo de un 'tesoro' y la mirada romántica asociada a la noción de buscadores de reliquias (Martini, 2000). Consideramos relevante preguntarnos cómo es vivenciada la experiencia de ser mujer u hombre detectorista, cómo se construyen estos roles en la práctica y en qué medida estas configuraciones sociales impactan en el trabajo de campo que impulsa Micaela.

Los inicios de esta investigación doctoral ocurrieron en el marco del Aislamiento Social y Preventivo Obligatorio impuesto por la pandemia de COVID-19, por lo que los primeros contactos con detectoristas se establecieron en ámbitos virtuales. Uno de estos fue un grupo de *Facebook* de detectoristas en el cual Micaela había sido aceptada por los administradores con quienes ya había establecido contactos previos. Actualmente el grupo cuenta con aproximadamente 11.000 miembros de los cuales el mayor porcentaje corresponde a hombres y coincide con que son ellos quienes principalmente realizan posteos (Figura 2). De estos destacan aquellos relacionados a sus hallazgos, el funcionamiento de los detectores, lugares para recorrer, búsqueda de otros usuarios para salir a detectar en un territorio particular, entre otros temas. En algunas publicaciones se hace referencia a la participación activa de mujeres acompañantes con expresiones como: "fotos junto a mi esposa quien comparte esta afición".



Figura 2. Porcentaje sobre la cantidad de mujeres y hombres en el grupo de Facebook Detectores de Metales Argentina. Gentileza del administrador.

En ese espacio realizamos una publicación (avalada por uno de los administradores) presentando la investigación y dejando algunas preguntas con el fin de comenzar a conocer los espacios de sociabilidad detectoristas. Las preguntas se basaban en las motivaciones que presentan a la hora de salir a detectar, sus trayectorias y qué importancia les

dan a los objetos. Las respuestas llegaron tanto por mensajería privada como a través de comentarios a la publicación. En el primer caso solo contestaron hombres con sus pareceres sobre las preguntas y mostrando su predisposición para intercambios posteriores. En el segundo caso, las intervenciones tuvieron un tono esquivo respecto de las preguntas, que interpretamos como una expresión de desconfianza esperable frente a una publicación que conllevaba poner en palabras una temática no abordada en el grupo y que podía remitir a la situación de conflicto creciente entre arqueología y detectoristas. Ante los comentarios que cuestionaban nuestro planteo surgió la intervención de una mujer quien buscó frenar los cuestionamientos y allanar nuestro camino: “por favor, la mala onda que le tiran a alguien que está estudiando. Que cabecitas...” (comentario en publicación de *Facebook Detectores de metales Argentina*, 21 de mayo de 2021).

Inicialmente interpretamos esta intervención como un acompañamiento a nuestra búsqueda de implicarnos en el campo y en relación con los referidos conflictos entre arqueología y detectorismo. No obstante, en la medida que avanzamos en el trabajo de campo, se fueron generando vínculos de confianza y espacios de diálogo en los que comprendimos que nuestra condición femenina es una dimensión especialmente significativa en las relaciones que estábamos forjando en este espacio. Volvimos entonces a repensar la mencionada intervención, reconociendo a otra mujer que integra este grupo, que llama al orden y establece de esa forma un vínculo de afinidad con nosotras como mujeres participando de un espacio masculino. A pesar de ello, esta persona no contestó nuestras preguntas y no pudimos avanzar en la comunicación con ella. Es así como el interrogante sobre las mujeres en el detectorismo fue adquiriendo forma. Destacamos que son escasas las mujeres que tuvimos la oportunidad de observar y de contactar dentro del universo detectorista. Desde la perspectiva de ellas, son pocas las mujeres que detectan porque esta actividad insume mucho tiempo fuera de la casa y no es compatible con las tareas domésticas y de cuidado. No obstante, existen detectoristas que se han hecho públicamente reconocidas

en el ámbito. Una de ellas es Teresa¹ quien plantea que el detectorismo está atravesando un momento de apertura:

...es una actividad que antes estaba muy ligada a la figura masculina, la pala y eternas caminatas, cosa exclusiva de ellos (...) costó, pero el espacio a las mujeres se está abriendo y no solo a ellas, a que se haga en familia (Teresa, entrevista, 9 de junio de 2022).

En consonancia con la idea del detectorismo como una actividad compartida, la mayoría de las detectoristas mujeres que tuvimos oportunidad de conocer empezaron la actividad porque su marido lo hacía y es un espacio que disfrutaban en pareja. En palabras de una de ellas, salir a detectar es la alternativa a “no quedar sola en la casa” (Fabiana, entrevista, 29 de mayo de 2022).

Desde la perspectiva de los detectoristas hombres, observamos posiciones diferentes respecto del rol de las mujeres dentro de esta actividad. Algunos detectoristas coinciden con la mirada femenina respecto de la actividad como un espacio para pasar tiempo con la familia, inclusive en algunos casos la detección es descrita como una rutina de pareja. Cabe destacar que, aunque en estas salidas muchas detectan a la par con los hombres, las mujeres son reconocidas -y se reconocen- en un rol de acompañantes (esposas, novias, hijas, compañeras). Otra mirada que observamos de forma reiterada entre los detectoristas hombres se vincula con el conflicto por el uso del tiempo destinado a la detección. Esto se expresa en términos de quejas, como “mi esposa me reclama cada vez que salgo” y de memes en los que se hace referencia a potenciales infidelidades por parte de esas mujeres debido a que los usuarios pasan más tiempo detectando que con ellas. Al respecto un detectorista nos contó que se separó de su anterior pareja debido a esta actividad y que no volvería a entablar una relación con una mujer que no esté dispuesta a tolerar sus salidas.

¹ Los nombres que presentamos en este trabajo son ficticios con el fin de mantener el anonimato de las personas entrevistadas.

Para muchos de ellos, esta actividad les permite compartir tiempo con amigos o generar nuevos espacios de socialización. Destacando la colaboración entre ellos para informarse sobre el uso de detectores, el estudio de los hallazgos, lugares por donde salir a detectar y, resaltan los comentarios de motivación frente a situaciones en las que alguno de ellos no encontró un hallazgo significativo. Entendemos que estas situaciones van creando un sentimiento de pertenencia y solidaridad entre quienes se identifican como detectoristas. A la par registramos situaciones donde resaltan niveles de competencia o enemistades especialmente frente a la existencia de los llamados, en sus palabras, *youtubers* quienes promueven la exposición pública de la práctica. Estos detectoristas presentan una gran actividad en sus canales de *YouTube* donde suben videos editados sobre los lugares que recorren y sus hallazgos. En ocasiones, en estos videos se muestran materiales caracterizados como históricos o arqueológicos, lo que genera descontento en la perspectiva mayoritaria del grupo que estamos relevando porque muestra a la actividad detectorista como una forma de apropiación ilegal del patrimonio arqueológico.

Para terminar, interpretamos que el detectorismo es asumido como un ámbito de acción masculina no solo porque el mayor porcentaje de detectoristas son hombres (tanto en Argentina como en otros países), sino porque ciertas prácticas y formas de hacer que caracterizan a esta actividad se asumen como parte del universo masculino. Estas representaciones contribuyen a producir y caracterizar sentidos que expresan un conjunto variado de formas de vivir los cuerpos y de poner en práctica preceptos éticos-morales en los que observamos: el esfuerzo y la fuerza física relacionados a ciertas habilidades como la de usar la pala; el desvínculo con tareas de cuidado y de reproducción; la fraternidad y el compañerismo; las enemistades y las competencias. De esta forma, las personas que ejercen el detectorismo la identifican como una actividad opuesta a lo femenino, más allá de que la misma sea ejercida por mujeres.

Las configuraciones de género se sostienen y reproducen mediante instituciones, estructuras normativas y diversos espacios de socialización en

los que estos universos simbólicos se movilizan y negocian (Guevara Ruiseñor, 2006). Entendemos que la práctica detectorista, puede ser pensada en estos términos, donde los casos excepcionales de mujeres dan cuenta de cómo estas representaciones, lejos de ser fijas están en constante movimiento y se van reconfigurando en la práctica a partir de los diferentes compromisos que los actores involucrados asumen respecto de las posiciones sociales que ocupan.

IMPLICANCIAS PARA LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

El género como herramienta analítica y categoría sociocultural establece que las relaciones entre los sexos son históricas y no están determinadas por lo biológico, sino por lo social. A comienzos de la década de 1990, en las investigaciones en ciencias sociales y humanas se profundizó el interés por los estudios sobre las mujeres con el fin de visibilizar su presencia en la historia, la sociedad, la economía y las artes (Lagunas, *et al.* 2022). Estos enfoques han contribuido a visibilizar los procesos de exclusión social, y a revisar los silenciamientos y las representaciones simplificadas en torno a las mujeres en diferentes ámbitos sociales. En cuanto al conocimiento científico, se ha demostrado la relevancia de incorporar epistemologías con perspectiva de género y feministas que priorizan formas de hacer y saber históricamente excluidas de la actividad científica (Maffia, 2007; Palacios Íbañez, 2009). Existen consensos sobre ciertas dimensiones comunes que identifican a estas epistemologías a pesar de la diversidad de enfoques teóricos y metodológicos. Entre ellas, acordamos en que investigar desde una perspectiva de género conlleva contemplar los puntos de partida y jerarquizar las experiencias vivenciadas en el proceso como una forma particular de acercamiento a la realidad (Harding, 1996). Estos planteos nos llevaron a problematizar nuestro modo de posicionarnos en el trabajo de campo, como mujeres y arqueólogas en un ámbito masculino. En este apartado abordamos algunas experiencias relativas a dicho posicionamiento como un dato etnográfico para considerar su impacto en los vínculos que se

fueron estableciendo y redefiniendo a lo largo de la investigación.

En el trabajo de campo, los roles son construidos a partir de “las propias características con las que el investigador se inserte en él como sujeto situado (género, clase, generación, etc.)” (Aliano *et al.*, 2018, p.199). Estas relaciones pueden ser dinámicas, constantemente negociadas y, muchas veces, se dan incomodidades debido a las distinciones y a los posicionamientos desiguales entre las personas involucradas (Hang, 2019). En nuestro caso, vivenciamos ciertas situaciones de incomodidad al ser identificadas como mujeres jóvenes en detrimento de nuestro rol de arqueólogas e investigadoras. Especialmente esto se dio en los primeros encuentros presenciales y también luego de tener conversaciones virtuales en las que ciertos detectoristas demandaban atención mostrando interés en generar un vínculo de amistad o de mayor acercamiento personal. Por ejemplo, a partir de mensajes donde, aprovechando la investigación, preguntaban “cómo iba todo” con el objetivo de mantener la conversación y de promover un encuentro. Ante ello, se tomó la decisión de no asistir solas a algunos de los primeros eventos presenciales estableciendo de esta manera, límites simbólicos y subjetivos al trabajo de campo.

Con el correr del tiempo, nuestro involucramiento y la presencia sostenida en el campo generaron cambios en los vínculos, redefiniendo los límites y las formas de reconocimiento. En este recorrido comenzamos a recibir consejos y propuestas sobre cómo y qué escribir en el proyecto de investigación en curso junto con explicaciones sobre ciertas habilidades prácticas del detectorismo que ellos consideraban básicas. Por ejemplo: el uso correcto del aparato de detección y la pala, la forma de levantar los materiales del suelo, entre otras. Así fuimos reubicadas en un rol de aprendiz, lo que nos permitió permanecer en el campo a partir de una forma de sociabilidad que es parte de la actividad detectorista. En este proceso experimentamos ciertas contradicciones que conllevaron, a la vez, instancias de distanciamiento y de acercamiento. Por un lado, identificamos cierta familiaridad entre la práctica arqueológica y la detectorista principalmente en relación con la experiencia del

campo: las largas caminatas, el uso de la pala, el esfuerzo y la emoción ante los hallazgos. Por otro lado, este vínculo se tensiona por la distancia de género y simbólica que nos posiciona en un lugar de observación y ajenas al universo detectorista.

En relación con ello resaltamos el potencial del extrañamiento como instancia que da lugar al cuestionamiento y reflexión sobre lo cotidiano por parte de quienes participan en la investigación, siendo estas experiencias contradictorias, centrales para la elaboración de conocimiento antropológico. En palabras de Gustavo Lins Ribeiro:

El extrañamiento se revela una vez más como una experiencia subjetiva y objetiva del antropólogo. Por desconocer subjetivamente la conciencia práctica de los actores sociales sobre los cuales desarrolla su investigación, puede –con sus filtros subjetivos– percibirla objetivamente. Al mismo tiempo, se transforma objetivamente en el espacio social, ruptura del cotidiano, en contra del cual los actores sociales trazan posibles descubrimientos sobre sus conciencias prácticas, posibilitados por la presencia del antropólogo como actor social que desconoce las reglas de la rutinización, de la reproducción de los parámetros cotidianos. La fuerza de la rutina como elemento central de la vida social genera, por otro lado, la necesidad de socializar al antropólogo, de domesticarlo, de darle un lugar en las redes sociales locales, ubicándolo en el aparente flujo de prácticas eternizadas y naturalizadas a través, frecuentemente, de rituales de nominación, atribuciones de roles de parentesco ficticio u ofrendas rituales (Lins Ribeiro, 1989, p. 67).

A su vez, el conflicto entre detectorismo y arqueología fue un tema que adquirió centralidad con nuestra presencia en el campo. Frente a ello, el género también se manifestó como una dimensión central a partir de la cual la investigadora fue reubicada en un rol de mediación no asociada directamente a una de las partes en conflicto. Se hicieron frecuentes las críticas y desacuerdos con

‘los arqueólogos’ que denuncian públicamente al detectorismo mediante las redes sociales. En estas publicaciones se subraya el efecto negativo que tiene la práctica en la preservación del patrimonio y se caracteriza a los usuarios como saqueadores. En otro trabajo hemos discutido cómo los argumentos que esgrimen los detectoristas ante estas críticas:

...expresan sentidos compartidos relativos al valor histórico que portan los objetos arqueológicos y sobre la necesidad de su conservación. No obstante, observamos diferentes formas de entender el derecho de acceso y propiedad de dichos elementos que se reflejan en el cuestionamiento sobre lo que se puede hacer con ellos y en la legitimidad de las personas autorizadas a gestionarlos (Salerno y Grzegorzcyk, 2023, p. 97).

Además, los detectoristas desarrollan un discurso confrontativo respecto del quehacer arqueológico en el que se critica a ‘los arqueólogos’ por su forma de trabajar; por los “pocos hallazgos” que tienen en comparación con los detectoristas, y por el mal uso que hacen de los equipos de detección en sus investigaciones. Estos argumentos forman parte de miradas críticas y simplificadoras sobre la gestión e investigación pública en torno a las materialidades arqueológicas e históricas. En este entramado conflictivo, los detectoristas no nos reconocen como parte del conflicto. Interpretamos que esto se debe, en parte, a que la arqueología, desde su perspectiva, es una profesión desarrollada por hombres. En instancias presenciales, algunos usuarios compartieron con nosotras sus reflexiones y pareceres sobre este conflicto como una suerte de desahogo, apelando a nuestro papel de escucha y buscando ser entendidos. En las instancias virtuales de este trabajo de campo, también hemos observado un trato diferencial respecto de nuestras intervenciones y otras realizadas por colegas arqueólogos —identificados por su género— cuyo vínculo estuvo marcado por mayor distancia y recelo.

Destacamos que la reflexión sobre los aspectos relativos a nuestra implicación y subjetividad en el

campo nos ayudan a comprender el lugar desde el que nos hablan y nos piensan (Stagnaro, 2006). En particular, en este caso nuestra condición femenina junto con la representación masculina de la arqueología contribuyó a que nos interpeleen como aprendices y mediadoras, posibilitando diferentes vínculos entre ellos y nosotras. Estas formas de interpelación conllevan desplazamientos respecto de nuestro lugar como investigadoras (Wright, 1994). Nos interrogamos sobre los límites que esto establece en términos de puntos de vista y de nuestras formas de implicación dentro de este universo masculino. En este caso, consideramos que el ser mujeres nos ubica en un lugar de mediación dentro de la coyuntura conflictiva en la que se viene desarrollando nuestro trabajo de campo.

Desde este posicionamiento, podemos ir reconociendo el modo en que los detectoristas otorgan sentido a distintas dimensiones del conflicto, jerarquizando ciertos valores y estableciendo sus propios compromisos y límites con los objetos hallados, con otros detectoristas y frente a los actores que cuestionan su actividad. Así generamos nuevas formas de pensar a los detectoristas, de reconocer a esos otros y ‘el espacio que se abre’ con nosotras, como arqueólogas (Krotz, 2006). Desde este lugar, comenzamos a repensar nuestra práctica arqueológica, realizando un ejercicio de extrañamiento sobre las experiencias de trabajo de campo arqueológico, que implican viajes de campaña donde excavamos con pala, encontramos objetos y nos vinculamos con diferentes actores en el campo. Entendemos que la investigación arqueológica implica un proceso de recontextualización de los objetos en el que se jerarquizan saberes y prácticas académicas y del cual participan múltiples actores. Frente a ellos nos preguntamos sobre las formas de inclusión y exclusión que expresan estas instancias de producción de conocimiento.

REFLEXIONES FINALES

En este espacio nos propusimos reflexionar sobre el modo en que se producen y tensionan las distinciones de género en el trabajo de investigación sobre prácticas detectoristas que venimos impulsando en el marco de un proyecto doctoral. En-

tendemos a la reflexividad como una herramienta analítica central para abordar las tensiones que se transitan en el campo como un dato etnográfico desde el que problematizar nuestra irrupción en los entramados sociales que buscamos comprender (Guber, 2005). Comenzamos este recorrido describiendo las dimensiones que nos permiten caracterizar la actividad detectorista como un espacio de socialización masculino en el que se produce y reconfigura de forma dinámica el orden de género. Luego, buscamos problematizar las implicancias de nuestra irrupción dentro de este universo detectorista. Al respecto, nos preguntamos sobre el modo en que las identificaciones de género se presentan como estructurantes de las relaciones establecidas, qué tipo de tensiones produce y sus desafíos para el proceso de producción de conocimiento que buscamos impulsar. En esta investigación, las configuraciones de género adquirieron centralidad para problematizar las relaciones que establecemos en el campo dando lugar a diferentes formas de implicación. En el recorrido nuestra “estructura ontológica” (Wright, 1994, p. 367) sufrió modificaciones, ya que fuimos interpeladas como mujeres, y así, reubicadas en un rol de aprendices y de mediadoras. Estos posicionamientos, son dinámicos y se negocian constantemente en función de las expectativas y representaciones de las diferentes personas involucradas. Su abordaje en términos analíticos nos lleva a poner la mirada en las condiciones, posibilidades y el carácter situado de la producción de conocimiento (Harding, 1996). Compartimos este recorrido para aportar al debate sobre la importancia metodológica de incluir las dimensiones de género y personales en los procesos analíticos, pues estas tienen incidencia en la comprensión de aspectos significativos que hacen al universo de sentidos en estudio.

AGRADECIMIENTOS

A los y las detectoristas que amablemente accedieron a contestar nuestras preguntas. Al comité de organización del EPNC III por darnos la oportunidad de formar parte de este Dossier. A los/as eva-

luadores/as quienes enriquecieron este manuscrito con sus sugerencias. Este trabajo se realizó en el marco de una beca doctoral otorgada por CONICET a una de las autoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Laborde.

Aliano, N., Balerdi, S., Hang, J. y Herrera, N. (2018). Reflexividad y roles en el trabajo de campo etnográfico. En Piovani, J.I y Muñiz Terra, L. (Coords.), *¿Condenados a la reflexividad?: Apuntes para repensar el proceso de investigación social* (págs. 198-223). Biblos, CLACSO.

Arias, A.C. (2018). *Coleccionistas y estudiosas: las mujeres en la producción del conocimiento cultural y antropológico de la Argentina (1920-1940)*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Bolaños Atienza, M. (2011). *Las Mujeres en los Museos: entre museólogos y coleccionistas*. Trabajo presentado en Patrimonio en Femenino, primera exposición en línea de la Red Digital de Colecciones de Museos de España (Cer.es). Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Madrid. https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/patrimonio-en-femenino_2149/

Campbell, S. (2013). Portable Antiquities: archaeology, collecting, metal detecting. *Internet Archaeology*, 33, 1-4. https://intarch.ac.uk/journal/issue33/campbell_toc.html

Chartier, R. (2007). Lo privado y lo público: Construcción histórica de una dicotomía. *Co-Herencia*, 4 (7), 65–81.

Clifford, J. (1995). *Dilemas de la Cultura. Antropología, Literatura y Arte en la Perspectiva Posmoderna*. GEDISA.

Emling, S. (2009). *The Fossil Hunter: Dinosaurs, Evolution, and the Woman Whose Discoveries Changed the World*. Palgrave Macmillan.

- Endere, M. L. (2018). Algunas reflexiones sobre la protección del patrimonio arqueológico a quince años de la sanción de la ley 25.743. *Práctica Arqueológica*, 1(3), 1-15.
- Findlen, P. (1999). Masculine Prerogatives: Gender, Space, and Knowledge in the Early Modern Museum. En Galison, P. y Thompson, E.A (Eds.), *The Architecture of Science* (págs. 29-58). MIT Press.
- Ganger, S. (2014). The Many Natures of Antiquities: Ana María Centeno and Her Cabinet of Curiosities, Perú, ca. 1832-1874. En Kohl, P. L, Podgorny, I. y Ganger, S. (Eds.), *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas* (págs. 110-124). The University of Arizona Press.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado E. (Eds.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de Estudio* (págs. 16-33). Consejería de la Cultura, Junta de Andalucía.
- Grove, R. (1995). *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens, and Origins of Environmentalism, 1600-1860*. Cambridge University Press.
- Grzegorzczak, M. (2021). Entre el conflicto y la colaboración: una aproximación a las experiencias sobre el detectorismo de metales y su impacto en el patrimonio arqueológico en Argentina. [Video]. <https://bit.ly/41Du5sG>
- Grzegorzczak, M. y Salerno, V. (2022). Un análisis a través de las redes sociales y noticias periodísticas sobre el detectorismo de metales en Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 16(1), 32-57. <https://rdahayl.com/index.php/rdahayl>
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano: reconocimiento del conocimiento social en el trabajo de campo*. PAIDÓS.
- Guevara Ruiseñor, E. S. (2006). Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios. *Psicología para América Latina*, 8, s/n.. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000400015&lng=pt&tlng=es.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Ediciones Morata.
- Hang, J. (2019). Reflexividad y relaciones de campo afectadas en una etnografía en un club platenense. *AVÁ*, 34, 57-73.
- Hodder, I. (2012). *Entangled. An Archaeology of the Relationships between Humans and Things*. Wiley-Blackwell.
- Immonen, V. y Kinnunen, J. (2020). Metal detecting as a social formation: A longitudinal survey study from Finland. *Journal of Social Archaeology*, 20(3), 313-334.
- Kersel, M. (2007). Transcending Borders: Objects on the Move. *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*, 3(2), 81-98. DOI 10.1007/s11759-007-9013-0
- Krotz, E. (2006). Alteridad y pregunta antropológica. En Bovin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Eds.), *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural* (págs. 16-22). Antropofagia.
- Lagunas, C., Andreucci, B. y Fernández, M. (2022). La situación de las mujeres en las carreras de posgrado y de grado de las universidades argentinas. En Solís Hernández, O. y Gutiérrez Hernández, N. (Coords.), *Mujeres y Género: Voces del Pasado, Miradas del Presente* (págs. 346-360). CONCYTEQ.
- Ley nacional 25.743/2003. *Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico*. Congreso de la Nación Argentina.
- Lins Ribeiro, G. (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1), 65-69.
- Lopes, M. M. (2016). Gender, Collecting practices, Museums. *HoST - Journal of History of Science and Technology* 10, 1-9. <https://scienciendo.com/es/>

article/10.1515/host-2016-0001

Maffia, D. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 12(28), 63-98. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012007000100005&lng=es&tlng=es

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticia-bilidad*. Norma.

Messtell, L. (2005). *Archaeologies of Materiality*. Blackwell Publishing.

Pagán, E. (2015). Digging for Ratings Gold: American Digger and the Challenge of Sustainability for Cable TV. *The SAA Archaeological Record*, 15(1), 12-18.

Palacios Ibañez, L. (2009). Epistemología y pedagogía de género: el referente masculino como modo de construcción y transmisión del conocimiento científico. *Horizontes Educativos*, 14 (1), 65-75. Universidad del Bío Bío.

Pequito Antunes, L. (2016). Maria Corinta Ferreira (1922–2003?), “Naturalist at the Museu Dr. Álvaro De Castro, Lourenço Marques [Now Maputo], Mozambique,” 1949–1974. *HoST - Journal of History of Science and Technology*, 10, 103-124. <https://sciendo.com/es/article/10.1515/host-2016-0005>

Pupio, A. (2016). Emma Nozzi, School Teacher and Provincial Collector (Buenos Aires, Argentina). *HoST - Journal of History of Science and Technology*, 10, 11-32. <https://sciendo.com/es/article/10.1515/host-2016-0002>

Rodríguez Prada, M. P. (2013). *Le Musée National de Colombie 1823-1830. Histoire d'une création*. L'Harmattan.

Salerno, V. y Grzegorzczuk M. (2023). Entre lo legal y lo ilegal. Prácticas de recolección de objetos arqueológicos en la provincia de Buenos Aires (Argentina), *Runa*, 44(2), 85-103. <https://doi.org/10.34096/runa.v44i2.12003>

Salerno, V. (2016). Apropiación de objetos arqueológicos en la microrregión del río Salado bonaerense. Virginia Salerno. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 2(2), 92-96. <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/antropmuser/article/view/10323/9546>.

Smith, L. (2006). *The Uses of Heritage*. Routledge.

Sombrío, M. (2016). Gender, Museums and Science: Wanda Hanke's Ethnological Collections (1933–1958). *HoST - History of Science and Technology*, 10, 33–69. <https://sciendo.com/es/article/10.1515/host-2016-0003>

Thomas, S. (2012). Searching for answers: a survey of metal-detector users in the UK. *International Journal of Heritage Studies*, 18 (1), 49–64.

Wright, P. (1994). Experiencia, intersubjetividad y existencia: hacia una teoría práctica de la etnografía. *Runa*, 21 (1), 347-380.